

# Los volantes como documentos de archivo y fuentes históricas en el contexto del “giro cultural”

## La “coleccion dos” del CeDInCI

María Virginia Castro\*

### Introducción

A partir de la década del setenta la historiografía experimentó un giro cultural que, tal como señala Peter Burke en el capítulo que inaugura **Formas de hacer la historia**, no sólo significó el abordaje de problemáticas que anteriormente habían sido consideradas “carentes de Historia” (entre otras: la niñez, la locura, el silencio, la gesticulación, la suciedad y la limpieza, la lectura, el cuerpo), sino también conllevó la puesta en jaque del concepto tradicional de fuentes históricas. En efecto: la mirada “hacia abajo” de los practicantes de la llamada “nueva historia”, inficionada de lo que Burke define rápidamente como “relativismo cultural”, se volvió preferentemente hacia “documentos no oficiales” (fuentes autobiográficas, documentos en fondos personales), o bien hacia aquellos que integraban, por ejemplo, los archivos de la Justicia, o bien —ya entrados los años ochenta— los archivos visuales y orales.

Cuando tomaron fuentes escritas, los “nuevos historiadores” prefirieron los llamados documentos efímeros por sobre los documentos conservados en los archivos oficiales. Si eligieron abordar epistolarios, se detuvieron en aquellos producidos por “hombres ordinarios” (en oposición a las misivas emitidas por “hombres ilustres” —nobles, estadistas, escritores, eclesiásticos— que ya para entonces formaban parte del repertorio de los *documentos históricos respetables*). Prestando particular atención a lo que Michel Foucault —en el prefacio a **Raison et déraison**—<sup>2</sup> llamó el “murmullo del mundo”, animados por el afán de lograr la presentación de “voces diversas y opuestas”, y convencidos de que la objetividad en Historia es una quimera, sostuvieron (en términos de Mijaíl Bajtín) la polifonía como ideal.

Algunos de los títulos más célebres que ejemplificarían este giro son: **El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen** (1987 [1973]) y **El hombre ante la muerte** (1987 [1977]), de Philippe Ariès; **Historia de la locura en la época clásica** (1979 [1976]), de Michel Foucault; **Times of Feast, Times of Famine: A History of Climate Since the Year 1000** (1971), de Emmanuel Le Roy Ladurie; **Le miasme et la jonquille. L'odorat et l'imaginaire social aux XVIIIe et XIXe siècles** (1982), de Alain Corbin; **Lo limpio y lo sucio. La higiene del cuerpo desde la Edad Media** (1991 [1985]), de Georges Vigarello; **Let Your Words Be Few. Symbolism of Speaking and Silence among Seventeenth-Century Quakers** (1984), de Richard Barman; y **Gestures** (número especial de **History and Anthropology**: 1984), editado por Jean-Claude Schmitt.

Dentro de la constelación de asuntos enunciada, el concepto de documentos efímeros interesa especialmente para ir situando los volantes, cuya indagación es el hilo conductor del presente trabajo. El término, de origen griego y procedente de un plural neutro en latín, tiene un origen epistemológico aclaratorio: “epi” (“alrededor”) y “hemera” (“el día”), y ha sido usado por los entomólogos para describir los insectos pterigotas (los efemerópteros o “ephemeroptera”) que sólo sobreviven una jornada. Por extensión, es aplicado para describir documentos que sólo tienen relevancia por un corto período de tiempo, normalmente el día mismo o los días que rodean al evento o situación al que remiten.

\* CeDInCI/UNSAM

1 Peter Burke, **Formas de hacer la historia**, Madrid, Alianza, 1993, [1991].

2 Michel Foucault, **Raison et déraison**, París, Plon, 1961.



Si bien a primera vista el concepto parecería abarcar también diarios y periódicos, ya para su sexta edición de 1835 el **Dictionnaire de l'Académie française** define el término *ouvrages de ville* (más tarde: *travaux de ville*) en oposición a *Labeur* precisando que: “trabajo, en términos de imprenta, se dice de obras considerables y de grandes tirajes, por oposición a las obras de poca extensión, que por lo general se imprimen con tirajes pequeños, y que uno llama *trabajos de ciudad*” [“*Labeur*, en termes d’Imprimerie, se dit Des ouvrages considérables et tirés à grand nombre, par opposition Aux ouvrages de peu d’étendue, qui se tirent ordinairement à petit nombre, et qu’on nomme *Ouvrages de ville*”]. Para fines del siglo XIX, específicamente en **The Printer’s Vocabulary... Mostly Relating to Letterpress Printing** (1888) el término *jobbing printing* (o *jobbing work*) se utiliza en la jerga técnica para describir “todo trabajo de impresión que ocupe menos que un pliego” y *Job house* es un término aplicado a un tipo de imprentas específico, diferentes a las casas de impresión de libros y/ o periódicos. Si bien, como veremos en los apartados que siguen, la acepción hoy en uso de documentos efímeros no equivale exactamente ni a *ouvrages de ville* ni a *jobbing work*, estas primeras definiciones son de utilidad para ir rodeando nuestro objeto de estudio.

Las características básicas de este tipo de documentos serían seis. Los documentos efímeros son (1) documentos impresos en formato papel —prototípicamente, utilizando menos de un pliego, o bien abarcando escasísimos folios, por lo general sin numerar—, que (2) escapan a los canales normales de publicación, control bibliográfico y venta, y que (3) utilizando palabras y sobre todo imágenes o bien mediante una disposición tipográfica peculiar, son el medio de comunicación con las grandes masas. Por lo menos, hasta bien entrado el siglo XX: antes de la eclosión de la llamada “revolución digital”, cuando, entre otros cambios, comienza a vislumbrarse el fin de la hegemonía del soporte papel. En cuarto lugar, los documentos efímeros son más precarios que la prensa escrita y el folleto (e infinitamente menos *dignos* que el libro). En sus marcas de factura —modo y calidad de reproducción, calidad del soporte— se percibe claramente un destino fugaz. Creados precisamente para no durar, la supervivencia de algunos de ellos a lo largo del tiempo nos produce un considerable desasosiego, ya que nos recuerdan todos aquellos otros documentos efímeros que no pudieron escapar a su futuro predestinado de olvido, pérdida y destrucción. Este sentimiento, que James Mussell<sup>3</sup> equipara —de manera poco feliz— a la experiencia de lo siniestro tal como la define Sigmund Freud, convive con otro, de signo precisamente contrario (que ya podría ser listado como su séptima característica): los documentos efímeros, cuando sobreviven, permitirían al investigador una visión privilegiada de acontecimientos que, en su origen, habían sido destinados al olvido.

En lo que sigue, estudiaremos los documentos efímeros como objeto de la archivística, dando cuenta con más detalle de sus rasgos físicos y los desafíos que presenta su catalogación, pero centrándonos en un subtipo particular: los volantes. En el apartado subsiguiente, interrogaremos a su vez a los volantes en tanto fuentes históricas, analizando sus usos, potencialidades y límites. Por último, en el tercer y último apartado de este trabajo analizaremos un caso particular (y creemos único en el país): la constitución, catalogación y puesta en acceso durante 2016 de la “Colección Dos” del Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de las Izquierdas (CeDInCI), que abarca al día de la fecha 20.712 volantes pertenecientes a movimientos y partidos políticos, y movimientos sociales (con sus subseries correspondientes: movimiento obrero, movimiento estudiantil y los llamados “nuevos movimientos sociales”).

Se explicará tanto la historia archivística de gran parte de los documentos que constituyen esta Colección, como el tipo de abordaje elegido y las principales decisiones metodológicas que subyacen a su modo actual de organización y puesta en acceso. En este punto, defenderemos la pertinencia de haber tratado el total de los documentos con criterios propios de un fondo de archivo cuyo productor es —ateniéndonos a la jerga de la archivística— el propio CeDInCI. De igual modo explicaremos el por qué de la creación de la Serie “Volantes por Acontecimiento”, que cruza transversalmente el gran criterio de organización antes explicitado (“movimientos y partidos políticos” vs. “movimientos sociales”). Por último, nos detendremos en los problemas que presenta la “Colección Dos” al archivero/catalogador, en tanto se trata de un fondo de archivo artificialmente constituido y

abierto a futuras (e incesantes) incorporaciones que, por lo mismo, pone en jaque las presunciones con las que por lo general es legítimo abordar un fondo de archivo, sea éste público o privado.

Para cerrar este apartado, quisiéramos volver al inicio: los volantes, ese subtipo específico de documentos efímeros tradicionalmente desechados por los bibliotecarios, han devenido hoy fuentes históricas legítimas, y son crecientemente más y más interpelados por los historiadores. No obstante, en los estudios que los utilizan,

3 James Mussell, “The passing of print. Digitising ephemera and the ephemerality of the digital”, **Media History**, Vol. 18, n° 1, 2012, pp. 77-92.

se percibe las más de las veces un razonamiento de tipo tautológico (o circular): los volantes son utilizados como meras ilustraciones de explicaciones históricas que, en verdad, ya fueron suficientemente documentadas por otros documentos (esto es: por fuentes tradicionales). O bien, en los contados casos en los que son abordados en tanto fuentes con peso propio, se lo hace de manera marcadamente textualista, echándose de menos una mirada que los interroga con herramientas de la llamada “historia de la cultura material”. También con el ánimo de combatir estos vicios metodológicos de los historiadores profesionales es que se escriben las líneas que siguen.

---

### Los documentos efímeros como material de archivo: el caso particular de los volantes

Dentro de la disciplina archivística, no se dispone aún de criterios universales acerca de qué se entiende exactamente bajo documentos efímeros, y esta falta de consenso es un factor que claramente afecta el reconocimiento de este tipo de materiales como objetos de recolección, guarda y catalogación legítimos. Por lo general, se elige definirlos mediante ejemplos. Así, la obra de referencia **The Encyclopedia of Ephemera: A Guide to the Fragmentary Documents of Everyday Life for the Collector, Curator and Historian**<sup>4</sup> contabiliza arriba de 1000 subtipos de documentos efímeros, que van desde las cartillas escolares para la enseñanza del abecedario a las tiras del zoótropo, pasando por afiches, catálogos de exposiciones, billetes de tren, tarjetas de visita, programas de teatro, invitaciones, tarjetas de felicitación, panfletos políticos y sindicales, portadas de partituras, etiquetas, billetes de lotería, impresiones tipográficas intervenidas con adiciones manuscritas, formularios, recetas médicas, hojas sueltas conteniendo anuncios publicitarios, bonos de condolencia, catálogos de venta (y un incommensurable etcétera). O bien, se los define por la contraria, caracterizándolos precisamente *por lo que no son*: los documentos efímeros resultan ser así todo aquel material impreso que no cumpla los estándares de producción y circulación prototípicos del libro, la revista, el periódico o el folleto.

Es a partir de la obra pionera **Collecting Printed Ephemera**, de John Lewis, que el término comienza a utilizarse para referir a cualquier cosa impresa para un objetivo específico de corto plazo.<sup>5</sup> Un año más tarde, Maurice Rickards, sin duda uno de los indiscutidos especialistas de la teoría y práctica archivística sobre los documentos efímeros, los redefine en **This is Ephemera: Collecting Printed Throwaways** en términos de ítems transitorios de la cotidianeidad en papel —mayormente impresos— que son manufacturados específicamente para usar y tirar.<sup>6</sup> Más tarde, en su póstuma y monumental **The Encyclopedia of Ephemera: A Guide to the Fragmentary Documents of Everyday Life for the Collector, Curator and Historian**, que edita Michael Twyman, llevará esta definición a su mínima expresión, documentos menores transitorios de la vida cotidiana.<sup>7</sup> Esta definición —que aún hoy continúa utilizándose— adolece de cierta vaguedad, y es menos útil que inspiradora. Por su parte, la Society of American Archivists (SAA) define a los documentos efímeros como materiales, usualmente documentos impresos, creados para un objetivo específico, limitado y generalmente diseñados para ser desechados luego del uso. Si bien la SAA considera a los folletos dentro de este universo, ya en 1985, en su obra **Ephemera: A Book on its Collection, Conservation and Use**,<sup>8</sup> el especialista en documentos efímeros Chris E. Makepeace no incluye a los primeros como subtipo de los segundos, criterio que este trabajo adopta.

Tomadas en su conjunto, las definiciones traídas aquí —además de insistir sobre su calidad intencionalmente perecedera— advierten sobre la naturaleza compuesta de los documentos efímeros: lo textual y lo material (formato, tipo de papel y tipografía utilizados, presencia o no de gráficos, uso o no del color, modo de reproducción: de la impresión tipográfica inventada por Johannes Gutenberg a la offset y digital de nuestros días). Esta condición híbrida o fronteriza entre los documentos escritos y los visuales gráficos, típica de los documentos efímeros, explicaría, en parte, la dificultad al momento de catalogarlos, y la consiguiente marginalización que tradicionalmente sufrieron en archivos y bibliotecas. A esto se le sumaría una actitud extendida en el *habitus* de clase (profesional) de bibliotecarios y archivistas de formación ortodoxa, que explica muy bien Alan Clinton,<sup>9</sup> al señalar que todo material difícil de ubicar y almacenar se presume inmediatamente innecesario de guardar.

---

4 Maurice Rickards y Michael Twyman, **The Encyclopedia of Ephemera: A Guide to the Fragmentary Documents of Everyday Life for the Collector, Curator, and Historian**. Nueva York, Routledge, 2000.

5 Cfr. John N.C. Lewis, John N.C., **Collecting Printed Ephemera**, West Sussex, Littlehampton Book Services, 1976.

6 Cfr. Maurice Rickards, **This is Ephemera: Collecting Printed Throwaways**, Brattleboro, Vt., Gossamer Press, 1977.

7 Cfr. Maurice Rickards y Michael Twyman, *op. cit.*

8 Chris Makepeace, **Ephemera. A Book on its Collection, Conservation, and Use**. Brookfield, Vt., U.S.A., Gower, 1985.

9 Alan Clinton, **Printed Ephemera: Collection, Organisation and Access**. Londres, Bingley, 1981.



Esto es: todo aquel papel que no pueda ser ubicado fácilmente según las categorías ya sancionadas de autor, título, colección periódica y así siguiendo, resulta susceptible —según una lógica catalogadora que sólo resultaría productiva en un universo de documentos arquetípicos— de ser dejado de lado, aun cuando otros potenciales usuarios, de tener acceso, encontrarían en ellos un alto valor informacional, o bien estético.

Incluso aquellos profesionales que, por formación o intuición, sí disponen de una cierta sensibilidad para este tipo de materiales, se enfrentan, por lo menos, a tres grandes problemas al momento de procesar y catalogar los llamados documentos efímeros. En primer lugar, resulta muy difícil crear un registro completo de cada ítem, ya que las más de las veces, los documentos efímeros carecen de fecha y productor acreditado, siendo necesaria su deducción y/ o inferencia a partir de información no descriptiva. En segundo lugar, el desarrollo de una colección de documentos efímeros concreta es más azarosa que la gestión tendiente a obtener, prototípicamente, libros y revistas para acrecentar el acervo de una institución determinada, puesto que el circuito de venta de este tipo de documentos es tanto más irregular, debiéndose las más de las veces recurrir a donantes particulares o coleccionistas. En tercer término, hay factores materiales que conspiran contra la creación y preservación de este tipo de colecciones, puesto que los documentos que las constituyen fueron no sólo manufacturados bajo estándares de calidad bajísimos, y precisamente, pensados para no perdurar, sino que su manipulación es, constitutivamente, poco cuidadosa: se los dobla o abolla —en el caso de, por ejemplo, los volantes, tickets y programas— para meter en un bolsillo, se los expone —en el caso de los afiches— a la acción corrosiva de diversos pegamentos y/ o los rigores del clima, se los humedece con saliva o sudor —en el caso, por ejemplo, de los panfletos políticos— para mejor manipularlos, o bien, directamente, una vez utilizados, se acumula su sobrante en un rincón, se los recicla como papel borrador, se los desecha o se los olvida.

De manera sólo aparentemente paradójica, es esta “condición mortal” la que otorga valor a los documentos efímeros, y, además, la que, mayormente, termina facilitando el trabajo de catalogación. En el caso de los volantes, es su materialidad misma (su método de impresión, el tipo de papel utilizado, su formato —octavilla, volante de una cara, volante de dos caras, pliego doblado al medio, tríptico, etc—, la presencia o ausencia de determinado repertorio tipográfico) la que termina posibilitando que, aun con prescindencia de la información de contenido, el archivero profesional rápidamente los sitúe dentro de una década histórica determinada, o, incluso, en una fecha de producción precisa. Es en este sentido que los volantes (como todo documento efímero) ponen en evidencia que las fuentes históricas siempre *nos hablan*, incluso desde su más crasa materialidad. Si sabemos, desde luego, interrogarlas y escucharlas...

A diferencia de lo que ocurre en el caso de otro tipo de documentos de archivo, como, para ejemplificar por la contraria, el memorando, la producción de volantes está siempre signada por cierta urgencia, por cierto espontaneísmo. Si bien muchos movimientos y partidos políticos nada dejan librado al azar en lo que respecta a la producción (y distribución) de sus documentos efímeros, y tienen reglas internas muy estrictas sobre cuáles militantes —si no ya: qué integrantes del aparato de propaganda— están autorizados a involucrarse en ambas acciones, las más de las veces los volantes contienen información prácticamente “no editada” sobre un determinado acontecimiento histórico, consignas y sentidos producidos al calor de los hechos, resúmenes y diagnósticos de situación no totalmente sancionados por instancias partidarias o sindicales jerárquicas.

Por último: unas pocas palabras sobre su distribución, que prototípicamente ocurre “de mano en mano”. Si bien los volantes comparten, vistos desde el lado de su recepción, algunos rasgos con el afiche (son de lectura anónima, masiva y casi obligada, aunque nunca llegan a la violencia coercitiva del cartel publicitario, que simplemente se impone en el espacio público, a la manera de una “contaminación visual”), interesa destacar que permiten llegar a un público que, *a priori*, no estaría interesado. Su distribución supone un grado de complicidad, o, por lo menos, la existencia de un pacto fugaz entre quien entrega un volante y quien lo recibe. Por lo mismo, tanto el acto de distribución como el de consumo de volantes adquieren por momentos cierto aire clandestino, casi cómplice.

Los volantes son documentos que, en tanto documentos efímeros, pueden revestir valor estético. Sus hallazgos tipográficos o lingüísticos, la más o menos feliz conjunción de imagen/ texto, los aproxima al cómic y al “afichismo” (en sentido francés). Por lo mismo, no resulta extraño que de manera simultánea a su definitiva reivindicación como fuentes históricas legítimas, se hayan celebrado en Francia dos importantes exhibiciones en espacios de arte oficiales, que tuvieron a un determinado subtipo de documentos efímeros como eje curatorial: “Ephemera: les imprimées de tous les jours, 1880-1939” (8 de diciembre de 2001 al 28 de abril de 2002) en el Musée de l’imprimerie de Lyon, y “Questions d’étiquettes: mille et une étiquette de 1830 à nos jours” (1º de octubre al 28 de diciembre de 2002) en la Bibliothèque Forney de París.

En lo que sigue dejaremos no obstante de lado el potencial valor estético (o artístico) de los volantes —insoslayable para los estudios sobre psicología política, lenguaje, publicidad, tipografía y arte gráfico que se valen de ellos—, para mantener el foco de nuestra interrogación en su valor infomacional en tanto *documentos fronterizos*: entre los documentos escritos y los visuales gráficos, entre lo textual y lo material. Lo haremos focalizando a su vez en las potencialidades que presentan para un tipo particular de usuarios: los historiadores profesionales.

---

### Los volantes como fuentes históricas

Tal como fue señalado en el párrafo anterior, los documentos efímeros contienen una “versión no editada” de un acontecimiento histórico. Al respecto, podría afirmarse de manera coincidente con Timothy G. Young<sup>10</sup> que ellos son el testigo más fiel debido, por un lado, a su proximidad temporal con los hechos, y, por el otro, a la falta de una instancia superior que sancione sus sentidos. De manera prototípica, los documentos efímeros colaboran en responder preguntas que las fuentes tradicionales no responden y a iluminar cuestiones sobre las que de otra forma permaneceríamos a oscuras, y en este sentido colaboran en la obtención de una imagen más completa del pasado. Esto último puede ser entendido de forma modestamente literal: de una hoja publicitaria, un afiche o un recibo es posible obtener data sobre, por ejemplo, los precios de bienes o servicios en un momento histórico concreto. Por otra parte, los documentos efímeros pueden erigirse en fuentes alternativas frente a los relatos de los grupos dominantes sobre la llamada “gente ordinaria” y los desposeídos.

Así se vuelve inteligible la poética caracterización de James Burant de los documentos efímeros en tanto “cápsulas de tiempo” y “cristalizaciones de otro tiempo y espacio”.<sup>11</sup> La idea de “cápsula”, además, enfatiza la idea de que los documentos efímeros son artefactos. En efecto: un “documento efímero” concreto no agota su potencial informativo en las palabras impresas sobre él; puede extraerse información tanto más preciosa de su método de impresión, el tipo de papel y tipografía utilizados, los motivos y colores elegidos. A su vez, una unidad documental que es atractiva por su ornamentación puede sumar muy poco a una investigación en curso; un ejemplar a primera vista parco y sin gracia alguna puede revelarse como una fuente histórica decisiva.

No obstante, se observa cierta tendencia contenidista o textualista en los historiadores locales al momento de abordar los documentos efímeros en tanto fuentes, olvidando todo lo que podrían *decirnos* haciendo el ejercicio metodológico de poner entre paréntesis por un momento su información verbal, y utilizando para ello herramientas propias de la historia del libro y la edición, las artes gráficas, o bien de la llamada “historia de la cultura material”. Por otro lado, en aquellos libros que, en rigor de verdad, se encuadran dentro de lo que el mercado editorial entiende como “libros de divulgación histórica” y donde las reproducciones de determinado subtipo de documentos efímeros son su razón de ser, se echa de menos el despliegue de precisiones técnicas que vayan más allá de la mera explicitación de las medidas de cada uno de los documentos.

Sintomático de lo señalado son dos títulos aparecidos en 2007: **Voces en las calles. Los volantes políticos en la historia argentina**<sup>12</sup> y **Quiera el pueblo votar. Imágenes de un siglo de campañas políticas**.<sup>13</sup> Mientras el primero, excediendo con creces lo expresado en su subtítulo, incluye —además de volantes— “bandos, comunicados, proclamas, manifiestos, hojas sueltas, esquelas, separatas de periódicos, mariposas, ‘marilantes’ (medio volante, medio mariposa), obleas, postales, petitorios y simples fotocopias de un artículo, una solicitada o una denuncia”,<sup>14</sup> el segundo reproduce volantes, afiches, plataformas, boletas electorales, recortes de prensa, tapas de periódicos y de **El libro rojo de Perón**, documentos fotográficos y memorabilia, producidos entre 1900 y 2003.<sup>15</sup> En ambos libros el material aparece ordenado cronológicamente (del más antiguo al más reciente) y agrupado según ejes “temáticos”, y las reproducciones aparecen enmarcadas de una breve “narrativa”, donde se desambiguan, por ejemplo, circunstancias y nombres propios.

---

10 Timothy G. Young, “Evidence: Toward a Library Definition of Ephemera”, **RBM: A Journal of Rare Books, Manuscripts and Cultural Heritage**, Vol. 4, n° 1, 2003, pp. 11-26

11 James Burant, “Ephemera, Archives, and Another View of History”, **Archivaria**, n° 40, 1995, pp. 189-198.

12 Ricardo de Tito, **Voces en las calles. Los volantes políticos en la historia argentina**, Buenos Aires, Aguilar, 2007.

13 Marcela López y Gabriela Kogan, **Quiera el pueblo votar. Imágenes de un siglo de campañas políticas**, Buenos Aires, Del nuevo extremo, 2007.

14 Ricardo de Tito, *op. cit.*, p. 12.

15 En **Voces en las calles**, además, se reproducen cartas, telegramas, numerosos afiches, caricaturas en prensa periódica, tapas de folletos y revistas, y páginas de un libro de lectura de primer grado inferior.

En el caso del libro firmado por Ricardo de Titto, nunca se especifican cuestiones formales (ni siquiera las medidas de los documentos representados), y el afán por reproducir —siempre en blanco y negro— la mayor cantidad de ítems posible lleva al autor a superponerlos y/ o armar “collages” con ellos, lo que conspira directamente contra su legibilidad, algo que es subsanado mediante una transcripción en letra cursiva sólo en cinco oportunidades, y no en todos los casos de manera integral. Sólo para el caso de la Comisión Provincial de la Memoria de la ciudad de La Plata se especifica la ubicación física de los originales de los documentos reproducidos, que —señala de Titto en el apartado “Bibliografía y fuentes”— él y sus colaboradores encontraron en un total de veintidós reservorios documentales en el país, entre los que se cuentan: archivos institucionales y partidarios, la Fundación Pluma, la Federación Libertaria Argentina, la Hemeroteca de la Biblioteca del Congreso de la Nación, numerosos museos y el propio CeDInCI. Aunque en “Reconocimientos especiales”<sup>16</sup> hay algo más de detalle sobre el origen y procedencia de los más de mil documentos reproducidos en su libro, la información resultaría hartamente insuficiente para un hipotético investigador que pretendiera subsanar los errores metodológicos ya mencionados consultando los documentos originales.

En el caso del libro firmado por Marcela López y Gabriela Kogan, se trata claramente de un “libro-arte” (de tapa dura, a todo color, en papel estucado) concebido para el gran público. Tampoco aquí se explicita ninguna de las características físicas de los documentos reproducidos, algunos de los cuales aparecen fuertemente intervenidos por las compiladoras; mejor dicho: *remontados*, a la manera del género historietil. Un código uniforme de colores —celeste y blanco para las subcarátulas y epígrafes que introducen los materiales correspondientes a gobiernos democráticos; negro con letras blancas para los gobiernos *de facto*— sumado a la elección de determinadas consignas políticas para nombrar series connotan fuertemente el ordenamiento temático-cronológico con que se disponen las imágenes. Recién en la última página del volumen aparece la nómina de doce “instituciones, archivos y colecciones que aportaron imágenes a este libro” —entre los que se cuenta el CeDInCI— pero nuevamente se echa de menos la especificación del origen y procedencia de cada uno de los 250 ítems que lo integran. Habida cuenta de que en el apartado inmediatamente precedente (“Epígrafes”) cada documento aparecía numerado y acompañado de una brevísima contextualización o éfrasis, esta omisión resulta desconcertante.

Para cerrar este apartado, quisiéramos recuperar y hacer honor a una verdadera rareza: **Los panfletos: su aporte a la Revolución Libertadora**, con recopilación, comentario y notas de Félix Lafiandra (h.). El volumen, que sale de imprenta el 15 de diciembre de 1955, transcribe un total de 199 “panfletos” producidos de manera clandestina entre el 11 de noviembre de 1954 y el 16 de septiembre de 1955. “Panfleto” se revela como una categoría “paraguas” para transcribir mayormente volantes, aunque también aparecen compilados unos pocos folletos y solicitudes.<sup>17</sup> Los documentos fueron ordenados por Lafiandra del más antiguo al más reciente, y, a su vez, agrupados temáticamente según los siguientes descriptores: “Los Primeros Panfletos”, “Segunda Época de los Panfletos”, “Tercera época. Panfletos Posteriores a la Revolución del 16 de Junio”; “Sección Especial de Panfletos” (incluyendo: “PANFLETOS SOBRE EL CONTRATO PETROLÍFERO”, “DOS PANFLETOS IMPORTANTES” y “PANFLETOS DE ROSARIO, CÓRDOBA”; mayúsculas en el original).

Ya desde el título general elegido y la furibunda “Dedicatoria” el autor hace explícita la voluntad militante que anima la transcripción de estos documentos. Cae, sin embargo, en menos errores metodológicos de lo esperable: Lafiandra se ocupa, ítem por ítem y mediante un breve epígrafe en itálicas, de explicitar el subtipo de “documento efímero” del que se trata, y, en caso de disponer de dicha información, su número de tiraje, método de impresión y primitivo lugar de distribución. Asimismo, de tenerla, otorga información sobre en qué periódico o revista fue originalmente publicado el texto del volante que transcribe. Si bien olvida especificar medidas, disposición (vertical, apaisada) y número de folios de los documentos, su sensibilidad archivística, que antecede en más de medio siglo la recepción vernácula del giro cultural, es verdaderamente asombrosa.

16 Ricardo de Titto, *op. cit.*, pp. 466-467.

17 El libro compilado por Lafiandra contiene una única reproducción facsimilar (correspondiente al ítem 156): un volante armado a partir del collage de dos folios de **La Gaceta Riojana** (del 17 de junio de 1955) y uno de **Democracia** (del 22 de junio del mismo año) bajo los dos títulos generales de “... Y EL DIABLO LOS JUNTA” y “APÓSTATAS – TRAIADORES- EXCOMULGADOS”, a lo que se suma la transcripción de un fragmento del material de prensa reproducido y la acuciente pregunta final a pie de página, en letras mayúsculas “¿HASTA CUÁNDO SOPORTAREMOS QUE NOS SIGA GOBERNANDO ESTE MISERABLE?”.

---

## La “Colección Dos” del CeDInCI

En el primer apartado de este trabajo hemos consignado los problemas que conlleva el desarrollo de una colección de documentos efímeros en el seno de una institución concreta, sin explicitar que las más de las veces los documentos efímeros *ya se encuentran allí*. Usados prototípicamente como traspaños en los volúmenes que integran su biblioteca, intercalados en revistas y folletos, abandonados sobre los estantes más inaccesibles o bien habiendo ingresado inadvertidamente como parte de los fondos personales que integran su acervo, este tipo de documentos termina conformando de manera permanente el “archivo intermedio” de bibliotecas y archivos.

Desde su fundación en 1998, el área de Biblioteca/ Hemeroteca del Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas recabó en la importancia de este tipo de documentos y decidió relevar en todos los casos su presencia, utilizando la frase o palabra de mayor jerarquía tipográfica como “título” del registro, con el agregado de descriptores temáticos para facilitar su acceso. En el caso de que fuera posible, fue consignada la fecha de creación de cada ítem, utilizando corchetes y la palabra “circa” cuando ésta no se trataba de información explícitamente presente en el texto del documento, sino de una inferencia del catalogador. No obstante, de cara a los tiempos de consulta de los usuarios, el método pronto se revelaría algo engorroso.

A mediados de 2013 se resolvió el traspaso general de volantes desde el Área de Biblioteca/ Hemeroteca a la de Archivos/ Colecciones Particulares para organizarlos como colección “artificial”, a la que le quedó asignada el número “dos”. El traspaso se hizo de manera escalonada, para no sacar de consulta por tiempo indeterminado documentos que ya habían sido catalogados, y, fundamentalmente por un motivo de fuerza mayor: la escasez de personal. En un estadio intermedio del proceso, se confeccionaron listas de los documentos traspasados. Más tarde, para agilizar tiempos, al antiguo registro bibliográfico del documento que era traspasado se le adicionó simplemente la leyenda “Solicitar en Archivos”. Cabe señalar que este proceso se vio dificultado porque no en todos los casos los sucesivos bibliotecarios habían tenido la precaución de consignar a qué subtipo de documento efímero pertenecía el ítem, por lo que muchas veces, al ir en busca del documento físico, éste resultaba ser un afiche de pequeño formato o, en el peor de los casos, un brevísimo boletín o folleto catalogados con una descripción imprecisa. Por otra parte, se decidió que todos aquellos volantes presentes en los 123 fondos personales que al día de la fecha constituyen el principal acervo del Área de Archivos/ Colecciones Particulares también pasarían —luego de dejar las correspondientes “hojas-testigo” conforme al principio de procedencia y respeto al orden original— a formar parte de la “Colección Dos”. Finalmente, bajo la categoría de “volantes” quedaron agrupados una abrumadora mayoría de volantes propiamente dichos, pero también bandos, comunicados, proclamas, manifiestos, hojas sueltas conteniendo formularios, petitorios y simples fotocopias de un artículo, una solicitada o una denuncia, pero que nos constaba habían sido oportunamente repartidos “de mano en mano”, como volantes.

Luego de encendidos debates metodológicos, se consensuó que los volantes, aun siendo una colección “artificial” (cuyo productor es, precisamente, el CeDInCI), de carácter abierto (esto es: sujeta a futuras e incesantes incorporaciones), se organizarían utilizando criterios propios de un fondo de archivo, aprovechando para ello todas las potencialidades del software de código abierto AtoM (Access to Memory), una aplicación que funciona en el entorno digital para descripciones archivísticas basada en estándares del International Council on Archives (ICA), que había sido implementado en la Institución en junio de 2012.

Partiendo de un criterio temático general (“movimientos y partidos políticos” vs. “movimientos sociales”), los documentos quedaron agrupados según dos grandes subcolecciones: (COL- 2.1): “Volantes de Movimientos y Partidos Políticos” y (COL- 2.3): “Volantes de Movimientos Sociales”, con sus correspondientes secciones, series y subseries. En ambos casos, a nivel de las subseries, los volantes aparecen dispuestos cronológicamente, del más antiguo al más reciente. A su vez, según un criterio que hace honor al carácter ultracoyuntural de este subtipo de documentos efímeros, se decidió confeccionar una subcolección de “Volantes por Acontecimiento” (COL- 2.2), integrada por piezas repartidas en el marco de determinada huelga, manifestación, protesta, conmemoración o *meeting* político. O bien, en el caso de la subserie “Elecciones”, con motivo de un acto electoral específico. Dentro de esta última subserie también se incluyeron boletas electorales.

Para facilitar su manipulación por parte de los usuarios y asimismo por criterios de conservación, se resolvió guardar cada uno de los volantes en folios translúcidos de polipropileno de 50 micrones y encarpetarlos



confeccionado para ello tapas artesanales de 36 x 24 cm en cartón de 3 mm, a las que se dio mayor capacidad estabilizadora al encolarlas y forrarlas con tela y papel de guarda. A los fines de mantener cada subserie abierta a futuras incorporaciones y luego de probar diversas alternativas, se decidió hacer dos perforaciones en las tapas y armar las carpetas utilizando broches de archivo plásticos tipo nepaco.

En el sistema online de Archivos/ Colecciones Particulares del CeDInCI, cada subserie (que equivale físicamente a una "carpeta") aparece descrita de manera exhaustiva poniendo especial atención a tres campos de descripción archivística: "Alcance y contenido" (donde se refuerzan o complementan los descriptores ya seleccionados para "Puntos de acceso", tomados del repertorio disponible en el AtoM); "Historia archivística" (donde se recupera la procedencia de la mayor parte de los volantes que la integran) y "Unidades de descripción relacionadas" (donde es posible vincular la descripción en cuestión con la de otra subserie, o bien con el Fondo Personal del que fueron traspasados los documentos). Cada carpeta de volantes se inaugura con una carátula papel, donde nuevamente constan las fechas límite de creación de los documentos, los principales firmantes de los mismos y su número total. Los documentos repetidos fueron foliados de manera contigua, con el ánimo de facilitar eventuales canjes con otras instituciones que desarrollen colecciones similares.

Construida bajo estas premisas, la subcolección 2.1. ("Volantes movimientos y partidos políticos") resultaría especialmente útil para los investigadores que se consagran al estudio de partidos políticos y movimientos sociales con los cuales mantienen una distancia temporal mínima (aunque también como "contra-fuentes" de los documentos ya sancionados sobre los partidos y movimientos tradicionales). O bien, en el caso de la subcolección 2.3. ("Volantes movimientos sociales", que incluye los llamados "nuevos movimientos sociales") para aquellos científicos sociales que se interesan por la historia social, la cultura popular o las clases subalternas.

Sobre el primer punto, en 2003 Laura E. Lyons publica "Hand-to-hand History Ephemera and Irish Republicanism" donde demuestra cabalmente que los volantes no sólo resultan fuentes ineludibles para aquellos que se dedican a la historia del republicanismo irlandés (o al desarrollo de cualquier otro movimiento político), sino que "proven un sentido crucial de los términos utilizados para enmarcar debates políticos particulares en el momento de su irrupción".<sup>18</sup> En efecto: tal como señalan Hermina G. B. Anghelescu y J. H. Slate, los documentos efímeros en general "reproducen el tiempo en que fueron creados [...] reflejan actitudes de género, modas, creencias políticas, filiaciones religiosas y opiniones de grupos étnicos".<sup>19</sup> En el caso de los volantes, resultarían por todo lo dicho el principal insumo para dilucidar los más pequeños desplazamientos de sentido y desarrollos intelectuales dentro de un movimiento. Esto es: el espesor de la cotidianeidad de la política y la historia.<sup>20</sup>

Los volantes agrupados según acontecimientos (COL- 2.1) permitirían reconstruir polifónicamente un momento histórico, haciendo honor —historiográfico— al ideal polifónico bajtiniano. Dentro de esta subcolección se han agrupado, a su vez, reediciones de un mismo acontecimiento: las sucesivas marchas en conmemoración del golpe de Estado del 24 de marzo de 1976, las llamadas "Marchas de la Resistencia" organizadas por Madres de Plaza y Mayo y Abuelas de Plaza de Mayo, las "Marchas del Orgullo" (de la comunidad LGBT), las marchas de protesta contra la violencia de género "Ni una menos", entre las más sobresalientes. En estos casos, la combinación del eje sincrónico con el diacrónico permite historizar las disputas y momentáneas cristalizaciones de sentido alrededor de una misma efeméride.

18 Laura Lyons, "Hand-to-Hand History: Ephemera and Irish Republicanism", **Interventions**, Vol. 3, n° 3, 2003, p. 410.

19 Herminia Anghelescu, . y J. H. Slate (2001), "Visual Ephemera: A Selected Bibliography", **Collection Management**, Vol. 25, n° 4, p. 69

20 En esta instancia sí resulta fundamental su contenido, sobre el cual podría ensayarse una tipología *ad hoc*: volantes conteniendo una consigna, convocando a un acontecimiento (protesta, celebración, marcha, *meeting*, acto partidario, encuentro cultural) o desarrollando al calor de los hechos un análisis de situación.

---

### Observaciones finales

En nuestro país, el giro cultural en la Historiografía impactó con unos diez o quince años de retraso, y su recepción tuvo efectos inmediatos más espectaculares en términos de enfoque y recorte (de objetos de investigación) que estrictamente metodológicos, aunque se reconocen valiosas excepciones. En la actualidad, se observa una amplia aceptación respecto a la necesidad de practicar una "historia cultural de las ideas" en detrimento de la "historia intelectual" *sensu stricto*. Sin embargo, la ausencia de archivos y bibliotecas locales que dispongan a la consulta sus reservorios de documentos efímeros entorpece en gran parte este proceso. Contra el apoyo estatal brindado a los archivos orales durante los últimos quince años de cara a la implantación de una memoria hegemónica sobre el pasado reciente, los documentos efímeros siguen estando confinados al espacio museo, algo que —sin dejar de ser digno de mención— coloca el énfasis en su aspecto estético, soslayando precisamente el carácter fronterizo, entre lo visual y lo verbal, que es precisamente su riqueza y razón de ser.

Si el libro es el soporte prototípico de los relatos sancionados (y de él oportunamente ha tomado en préstamo su *allure* el folleto) y hace ya un tiempo considerable que diarios y revistas han logrado ser aceptados como objetos de estudio legítimos, los documentos efímeros continúan al día de hoy ocupando un espacio vicario. En este sentido, las políticas de conservación, catalogación y acceso del CeDInCI respecto a esta zona de su acervo constituyen una feliz excepción, que propician la fundación futura de una quizá ya deseable "historia *material* de las ideas".



### **Resumen**

El llamado “giro cultural” en la historiografía europea, que tuvo lugar a mediados de los años 70s, llegó a nuestro país con unos quince, quizá veinte años de retraso. Uno de sus rasgos distintivos fue el cuestionamiento del concepto tradicional de fuentes históricas, lo que implicó un nuevo interés por los llamados documentos efímeros. El presente artículo focaliza en un tipo particular de documentos efímeros, los volantes, analizando sus principales características como objeto de la archivística y en tanto fuentes históricas. Al ser documentos “fronterizos” (entre lo textual y lo material) los volantes presentan no sólo particulares desafíos al archivista, sino también una enorme riqueza para el historiador. Finalmente, se expone un caso particular: la creación, catalogación y puesta en acceso durante 2016 de la “colección dos” del CeDInCI, constituida por volantes.

### **Palabras clave**

Giro Cultural; Documentos Efímeros; Volantes

---

### **Abstract**

The so called “Cultural Turn” in the European historiography which took place in the mid-70’s arrived to our country with a fifteen, perhaps a twenty-year delay. One of its distinguishing features was the questioning of the traditional concept of historical sources, which implied a new interest in the so-called “ephemera”. This paper focuses on one particular type of “ephemera”, the leaflets, by analyzing their main characteristics as an object of Archival Science and as historical sources. By being “border documents” (between the textual and the material) the leaflets present not only particular challenges to the archivist but also a great richness to the historian. Finally, a particular case is expounded: the creation, cataloging and making accessible during the year 2016 of CeDInCI’s “Collection Two”, constituted by leaflets.

### **Keywords**

Cultural Turn; Ephemera; Leaflets